

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

EDUARDO DEVÉS VALDÉS¹

EL PENSAMIENTO NACIONALISTA EN AMERICA LATINA Y LA REIVINDICACION DE LA IDENTIDAD ECONOMICA (1925-1945)

ABSTRACT

Latin American nationalist thought in the period between 1925 and the mid 1940s represents a revindication of national economic identity, just as nationalism was previously linked to the search for social identity and, even earlier, for a cultural identity.

The author reviews the works of various writers in the majority of Latin American countries who, notwithstanding obvious differences, formed part of this movement. They include Federico Henríquez y Carvajal, Raúl Scalabrini Ortiz, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Ibarguren, J. Oliveira Vianna, Plinio Salgado, Juan Emiliano O'Leary, Antenor Orrego, Salvador Mendieta, Vicente Sáenz and Juan José Arévalo.

Nationalism is studied in relation to other ideologies such as conservatism, integralism and socialism. It is also considered in its relation to historical revisionism and the subject of continental unity.

1. EL NACIONALISMO Y EL ANTIIMPERIALISMO RECORREN EL CONTINENTE

Durante los años 30 se va a producir un tercer momento dentro del proyecto identitario que tiene que ver con la reivindicación de la economía latinoamericana.

¹ Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile.

Este texto es parte de una investigación mayor sobre el pensamiento latinoamericano en el siglo XX.

El carácter identitario del pensamiento latinoamericano de las primeras décadas del siglo fue cambiando de objetivo: en una primera etapa se realizó más bien como latinismo; en una segunda más bien como mestizofilia, indigenista o afroamericana y, en la tercera más bien como nacionalismo y antiimperialismo. Sin menoscabo que las tres dimensiones coexistan, la primera es más cultural, la segunda más social, la tercera presenta una acentuación en lo económico, sin desligarse totalmente de lo social y lo cultural. En este nacionalismo económico se funde una perspectiva de izquierda con una de derecha, denunciando y rechazando la intervención de las grandes potencias. Esto se agudizó con el profundo impacto causado por la crisis del 29-30. Se desarrolló mucho la idea de defender el interés nacional, cuestión que fue funcional al surgimiento del pensamiento modernizador industrialista, característico del período posterior.

Dicho proceso que aparece bastante nítido en el tronco fundamental de lo que se ha llamado "pensamiento latinoamericano" no es idéntico en todos y cada uno de los ámbitos específicos. Estudiando el trabajo de las pensadoras en torno al tema de la mujer o estudiando el tema estético de las vanguardias, el cambio es mucho menos nítido. Ahora bien, los cambios no sólo ocurren en el contenido de los textos. Aparecen también nuevos emisores de pensamiento, siendo los más innovadores probablemente los ingenieros y técnicos que terminarán por constituirse en una fuerte alternativa modernizadora.

El antiimperialismo es uno de los temas recurrentes del pensamiento latinoamericano de los años 30 y puede todavía señalarse con más fuerza que el antiimperialismo es la forma que asume el pensamiento identitario de esos años que se realiza como defensa de la economía continental o como nacionalismo económico. En este antiimperialismo van a confluír factores provenientes de tradiciones diversas, pero es imprescindible diferenciar el antiimperialismo propiamente tal de otros elementos que, contribuyendo al clima ideológico, no le son propios: antisajonismo, arielismo, estatismo o xenofobia. En todo caso, en tanto que clima de época no puede hablarse de una idea estricta, sino de un conjunto de elementos que configuran una preocupación y un planteamiento respecto a la presencia económica, aunque no sólo económica, de los grandes países y sus intereses al interior de América Latina.

Esta línea de trabajo que tiende a descubrir la penetración por parte de las grandes potencias en el continente, así como la transformación de nuestras economías (e interconectadamente nuestra política y cultura) de acuerdo a la racionalidad imperial, se ha desarrollado en diversos autores por sobre divergencias ideológicas o políticas. En tal sentido posiciones tan opuestas, por otra parte, como indigenismo e integralismo a fines de los años 20 y

durante los 30, coinciden en estudiar, denunciar y criticar el imperialismo. Es justamente el acuerdo por sobre otras diferencias lo que hace de este un tema propio de la época.

A comienzos de los 20 Federico Henríquez y Carvajal formuló ya de manera bastante acabada un proyecto nacionalista. Se encuentran allí tanto los elementos explicativos de un fenómeno que se quiere modificar, como un conjunto encadenado de tareas tendentes a remediarlo. De acuerdo a lo que postula el dominicano: "el capitalismo ha creado una clase omnipotente: la plutocracia. Esta es causa y agente, en tanto que el imperialismo es efecto de esa causa" y "el dólar es el instrumento de zapa del imperialismo multimillonario"². Piensa que "la penetración económica es siempre precursora de la penetración política" y que "la dependencia resultado, fatal del predominio de ambas, es contraria a la independencia y lesiva a la soberanía"³. Para superar la penetración económica y la dependencia propone, entre otras medidas, "el fomento de los pequeños fundos con absoluta preferencia al establecimiento de los enormes latifundios de explotación extranjera"⁴; señala que si bien debe estimularse la corriente migratoria, ello debe hacerse con estricta sujeción a un plan científico de colonización y con un fin exclusivamente nacionalista"⁵ y por la unión política de Centroamérica⁶. Liga todavía dichas medidas a un régimen político: estima que debe sustituirse "la fórmula del personalismo (o del caudillismo perturbador del orden jurídico) por una fórmula nacionalista. La fórmula nacionalista propende a la necesaria concordancia de regímenes"⁷.

Ya en 1922, Vasconcelos quería que América Latina estuviera por su unidad en condiciones de enfrentar el poderío de los EE.UU. Algo más tarde sostuvo que la situación de México era peor que la de una colonia, víctima de una dependencia pedida, reconocida y profunda⁸. En 1929, José Vasconcelos en su "Programa de Gobierno", destacaba que no era exagerado "hablar de desastre cuando poco a poco y, principalmente, por errores trascendentales de nuestra política, las riquezas todas del país y las grandes empresas, ayer las minas, hoy las caídas de agua y cada vez las fincas

² Henríquez y Carvajal, Federico, *Ideario de F. Henríquez y Carvajal*, compilado por Alberto Baeza Flores, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1960, 198

³ *Idem*, 197

⁴ *Idem*, 200-201

⁵ *Idem*, 201

⁶ *Idem*, 202

⁷ *Idem*, 200

⁸ Vasconcelos, José, "Programa de Gobierno", en *Antología*, a cargo de Justina Saravia Viejo, Edic. de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, 59

rústicas, todo pasa a manos extranjeras"; que no era exagerado hablar de desastre "cuando ya no disponemos del manejo de nuestra producción ni del control de nuestra economía"⁹.

Mariátegui, desde una perspectiva marxista, afirmó, en 1927, que "el régimen económico y político que combatimos se ha convertido, gradualmente, en una fuerza de colonización del país, por los capitalismos imperialistas" y concluye que "no se puede ser efectivamente nacionalista y revolucionario, sin ser socialista"¹⁰.

En 1927, año particularmente importante y fecundo para el pensamiento latinoamericano, Froilán Turcios, periodista y poeta hondureño que publicaba la revista *Ariel*, entregó el poema "Los diez aliados de la política norteamericana" y que según él eran:

Los tiranos que desean perpetuarse en el poder
 los que se desvelan para alcanzar la presidencia de la república
 (haciendo)
 concesiones onerosas a los banqueros y ciudadanos yankees,
 los que tiene afán de enriquecerse
 los fatalistas
 los periodistas venales, que aceptan dádivas de los invasores
 los que se dejan catequizar por los pastores evangelistas
 los imitadores insensatos de las modernas costumbres de la
 sociedad norteamericana...
 Los maestros y profesores que no enseñan a los niños el amor
 a la patria y a la raza... y que no inculcan el desprecio a
 los invasores yankees
 Los sacerdotes católicos, que poseídos de un feroz fanatismo cierran los ojos¹¹.

Gabriela Mistral fue igualmente sensible a esos problemas. En 1928 señaló que "vendrá a ser perversa política la entrega de la riqueza de nuestros pueblos [debida a] las influencias extranjeras que ya se desnudan con absoluto impudor, sobre nuestros gobernantes"¹². Refiriéndose específicamente a Sandino, destacaba que este fortalecerá la unidad latinoamericana "porque la identificación ya comienza, y a la muerte de Sandino se hará de un sólo golpe quedándose en un bloque". Ello porque "el guerrillero es, en

⁹ Idem, 58

¹⁰ Mariátegui, José Carlos, "Introducción" a Valcárcel, Luis, *Tempestad en los Andes*, Amauta, Lima, 1927, 13

¹¹ Láscaris Comneno, Constantino: *Las ideas de Centroamérica de 1838 a 1970*, Revista de Filosofía de la U. de Costa Rica, Número extraordinario, Vol XXVII, N° 65, junio 1989.

¹² Mistral, Gabriela, *Escritos Políticos*, FCE, Santiago, 1995, 128

un solo cuerpo, nuestro Páez, nuestro Morelos, nuestro Carrera, nuestro Artigas. La faena es igual; el trance es el mismo. Nos hará vivir Mr. Hoover, eso sí una sensación de unidad continental no probada ni en 1810 por la guerra de la independencia, porque este héroe no es local, sino rigurosamente racial”¹³.

En Centroamérica, en particular en Costa Rica, el antiimperialismo, al decir de Flora Eugenia Ovares, aparece en múltiples ensayos que se apartan progresivamente de las concepciones arielistas y se encaminan hacia la indagación del origen y los efectos del expansionismo norteamericano. Dentro de esta línea, señala la misma autora, se enmarca buena parte de la ensayística de Vicente Sáenz, desde sus escritos iniciales como *Norteamericanización de Centroamérica* (1925) y el *Canal de Nicaragua* (1929), hasta las obras de madurez como *Guión e historia contemporánea* (1942) y *Centroamérica en pie* (1944). Por su parte, otro autor, Mario Sancho, escribe *Viajes y lecturas* (1933), así como varios trabajos dispersos publicados en el *Repertorio Americano*. Carmen Lyra inaugura la narrativa antiimperialista de tema bananero con *Bananos y hombres* (1931) y publica unos ensayos titulados *Historias de la United Fruit Company y sus rapacidades* (1934).

En Nicaragua, por esos años, Sandino está planteando ideas similares cuando señala que los “hombres dignos de América Latina deben imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1849 cayeron acribillados por las balas yanquis en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes de aceptar una vida llena de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yanqui”.

A fines de los años 20, probablemente el mayor pensador de la época en Ecuador, José Peralta, pone en relieve un nuevo tema, el de “la suerte de Panamá y los peligros que acechan a su propio país”. Ello lo lleva a escribir, en 1927, uno de los más vigorosos alegatos antiimperialistas, entre los que se publican en el Ecuador por esos años, al que tituló *La esclavitud de América Latina*¹⁴.

En Brasil, así como en los diversos países, se fue desarrollando una oposición a EE.UU., teniendo uno de los puntos más altos en 1927 como reacción a la invasión norteamericana a Nicaragua. Se afirmó, en consecuencia, que las naciones iberoamericanas no deberían permanecer impasibles y se llegó a proponer una política de solidaridad neolatina, después de decretar la falencia del panamericanismo¹⁵. El movimiento de los “tenentes” asumió una postura

¹³ Idem, 239

¹⁴ ROIG, Arturo Andrés, *Esquema para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Universidad Católica de Quito, 1982, 79

¹⁵ Capelato, Maria Helena, *Os arautos do liberalismo*, Marco Zero, São Paulo, 37

crítica al imperialismo y la discusión sobre el nacionalismo se acrecienta cuando este movimiento se bifurca, dando origen al "integralismo" derechista y al "prestismo" de izquierda. En ambos casos, el nacionalismo se fortaleció y redundó en la defensa del intervencionismo *estatal*¹⁶.

En 1933, el colombiano Jorge Eliecer Gaitán postulaba la necesidad de "un fuerte impulso nacionalista". Caracterizaba a "este nacionalismo nuestro" como de un "contenido diverso a las grandes potencias". En dichos "países fuertes, de saturación económica y demográfica, la fuerza nacionalista, necesariamente tiene un sentido centrífugo, conquistador sobre los pueblos débiles aún no saturados". En el caso latinoamericano, "de nuestros países débiles", por el contrario "el nacionalismo es necesariamente defensivo", tiene "orientación centrípeta", tendiendo a expresarse económica y psicológicamente, "la primera nos defiende del abuso imperialista; la segunda —como sucede en México y Argentina— nos estimula a la creación de la cultura, del arte, de la industria colombiana"¹⁷.

En Argentina, el nacionalismo adquirió un carácter fuertemente antiimperialista, particularmente antibritánico. Los hermanos Irazusta, en especial Rodolfo, plantearon que "toda la legislación tiende a favorecer el crecimiento de capitales aplicados a la especulación o que se establecen manteniendo una dependencia estrecha del extranjero que les permite ganancias leoninas a costa de la producción nacional. Los hombres de negocios son los agentes de ese capital que soborna a legisladores y ministros cuya complacencia les permite expoliar a la población del país".¹⁸ Raúl Scalabrini Ortiz no fue menos radical en sus planteamientos al señalar que "Europa jamás buscó en América el establecimiento de una filialidad. Fue hostil y casi cruel con lo autóctono primero, con lo asimilado después. Europa sólo quiso extraer oro al principio. Minerales más tarde. Materia prima y alimentos ahora. De la fuerza y compulsión se valió antes. De habilidad y astucia financiera actualmente"¹⁹. De acuerdo a lo sostenido por Scalabrini, el pueblo argentino fue asolado por el "capitalismo extranjero, cada vez más ávido, que lo fue desalojando de sus reductos, obligándolo a trabajos para él infructuosos y de más en más extenuantes; y de más en más pésimamente remunerados"²⁰. Sin llegar a elaborar una teoría económica acabada

¹⁶ Idem., 50-51

¹⁷ Gaitán, Jorge Eliecer, "El manifiesto del UNIRISMO", en *Obras Selectas*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1979, 149-1950.

¹⁸ Citado por Buchrucker, Christian, *Nacionalismo y Peronismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, 60

¹⁹ Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, 11

²⁰ Scalabrini Ortiz, Raúl, Raúl, *La política británica en el Río de la Plata*, 33

Scalabrini sentó una serie de elementos que lo constituyen en uno de los principales teóricos del nacionalismo económico. Sus estudios, que se centran en la actividad inglesa en la Argentina, tienen por objetivo desenmascarar la forma cómo a su juicio se fue endeudando un país a favor de otro, hasta las cercanías de su capacidad productiva, de modo que "tarde o temprano el acreedor absorbe al deudor". Desde este punto de vista, la estrategia del crédito manejada por Inglaterra apunta a llevarse riqueza desde la Argentina en vez de aportarle riqueza. El empréstito es el arma suprema de sujeción internacional²¹. En esta línea de trabajo va anticipando parte de lo que sería más tarde la teoría del deterioro en los términos del intercambio manejada por la CEPAL. Señala que "dado el deprecio de la moneda y de los precios, el ganadero se encontraba acorralado por sus obligaciones. Por un gramo de oro prestado por Inglaterra en 1928, el ganadero hubiera debido entregar seis kilos de carne. Para saldar ese mismo gramo de oro prestado en 1928 debía entregar en 1932, 23 kilos de la mejor carne. El desequilibrio equivalía pues a una cuadruplicación de las deudas"²². Respecto al tema de la industria, otro de los temas decisivos de los años posteriores: "El Banco Nacional fue desde el primer momento un enemigo de las industrias y aun del comercio local"²³. De esta reflexión depende que "los medios de comunicación y los medios de cambio formen un sistema genuinamente nacional" pues "si los medios de comunicación y los medios de cambio están influidos por voluntades ajenas a la voluntad nacional, esa colectividad será un remedo de nación"²⁴. José Luis Romero ha señalado que "principios análogos defendían la agrupación radical FORJA y desde 1936 la Escuela de Estudios Argentinos, presidida por Adolfo H. Holmberg, que editó la revista *Servir*²⁵ y particularmente el senador Lisandro de la Torre²⁶.

Se ha indicado para el caso boliviano que el indigenismo apareció en el pensamiento de dicho país simultáneamente con el nacionalismo y el socialismo. Reaccionando contra el modernismo que se percibía como habiendo buscado para el arte inspiraciones ajenas a la realidad boliviana, el indigenismo apareció como una expresión de sinceridad intelectual y artísti-

²¹ Scenna, Miguel Angel, *Forja. Una aventura argentina*, Edic. La Bastilla, Buenos Aires, 1972, 247 y ss.

²² Scalabrini Ortiz, *Política británica...*, 29

²³ Citado por Scenna, Miguel Angel, *FORJA. Una aventura argentina*, La Bastilla, Buenos Aires, 1972, 262

²⁴ Citado por Scenna, Miguel Angel, ob. cit., 257

²⁵ Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Solar, Buenos Aires, 1983, 186

²⁶ Idem. 187

ca, como una necesidad de aproximarse a las modalidades de la vida nacional y a los temas propios del país. El nacionalismo, por su parte, aspirando a dar a la nacionalidad su autonomía y a independizarla de toda clase de servidumbre, tenía que volverse naturalmente hacia lo indígena, buscando allí los elementos de diferenciación y de caracterización cultural para el país²⁷. La presencia del tema del imperialismo se va haciendo lo suficientemente fuerte como para que el concepto trascienda lo económico-político. Nos percatamos de esto en el texto de Guillermo Francovich *Los ídolos de Bacon*, de 1938. En este se llega a decir que "es evidente la gran facilidad con que los sudamericanos nos rendimos a los ídolos europeos que, conquistando a los hombres desde dentro, perpetúan imperialismos intelectuales que casi siempre implican imperialismos económicos o políticos"²⁸.

Vasconcelos teoriza sobre el nacionalismo, siendo uno de los pocos que de manera explícita se refieren a este. Diferencia a "nuestro nacionalismo" de otros dos: de aquel que es instrumento de exclusiones raciales y de imperialismo político, económico; de aquel de tipo localista, como el que padece España subdividida. Nuestro nacionalismo debe ser latinoamericano pues "si ha de ahondar las diferencias que separan al argentino del chileno, al mexicano del colombiano, reneguemos desde ahora de semejante tipo de nacionalismo". Por el contrario, un nacionalismo continental "nos convierte en los herederos del ideal ecuménico español, que sólo entre nosotros podrá cumplirse"²⁹. "Erijamos en dogma, nos dice, la unidad racial de los hispanos; a veces el dogma consolida una verdad todavía latente. Cuidemos de que al crecer así nuestro patriotismose enriquezca también con la colaboración de las razas que nos han ayudado a civilizar el continente. El no estar cerrado sino abierto distingue a nuestro nacionalismo y le da derecho a vencer. Únicamente será legítimo un nacionalismo tan generoso y vivo que para los extraños sea liberación, para nosotros un crecimiento"³⁰. De este modo el nacionalismo de Vasconcelos se hace fuertemente ético. Llama a terminar con los partidos conservadores y liberales para que tengamos "un solo gran partido nacionalista". Dentro de dicho partido, común a todos los iberoamericanos, tendrán que definirse las tendencias de mira económica,

²⁷ Francovich, Guillermo. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, FCE, México, 1956, 86

²⁸ Citado por Gómez Martínez, José Luis, "Guillermo Francovich, faceta de su pensamiento y un apéndice bibliográfico", en *Revista Iberoamericana*, vol. LII, N° 134, enero-marzo 1985, 295

²⁹ Vasconcelos, José, *Bolivarismo y monroísmo*, Ercilla, Santiago, 1937, 88.

³⁰ Idem, 89

sin duda inaplazables, y las reorientaciones del orden espiritual"³¹. En este sentido, el "nacionalismo renovado" es un bolivarismo que ha tomado identidad desde que Alamán "le dio contenido económico, las aduanas, y contenido racial religioso con la cultura española como base"³².

Henríquez y Carvajal, Vasconcelos, Mariátegui, Turcios, Gabriela Mistral, Vicente Sáenz, Mario Sancho, José Peralta, Prestes, Gaitán, Scalabrini Ortiz, los Irazusta y Francovich son algunos de los autores que convergen en un nacionalismo (o continentalismo) cuyo motivo central es la defensa de la economía latinoamericana frente al despojo, la penetración, la explotación u otras formas de agresión que ellos perciben en la acción de los países ricos o de sus compañías. Esta idea básica asumirá una serie de especificaciones que conformarán otras tantas escuelas o tendencias específicas en esta corriente nacionalista tan vital, sobre todo en la cuarta pero también en la quinta década, del siglo.

2. TRES OBRAS IMPORTANTES.

Probablemente, sin embargo, el texto más importante y explícito a este respecto es *El antiimperialismo y el APRA* de Víctor Raúl Haya de la Torre, escrito en 1928, pero publicado en 1935. En la nota preliminar que hace en el momento de la publicación, el autor sostiene que nuestros pueblos deben emanciparse del imperialismo, cualquiera sea su bandera y que es necesario crear la resistencia antiimperialista indoamericana y organizarla políticamente para garantía de nuestra independencia y seguro de nuestro progreso, esa es la misión histórica de estos veinte pueblos hermanos³³. Señala, más adelante, que el APRA es un partido antiimperialista, con sentido de nuestra realidad social y que apunta a agrupar a todas las clases amenazadas por el imperialismo³⁴, puesto que nuestra primera tarea política es defender nuestra soberanía³⁵.

En relación al gran tema Haya de la Torre plantea un conjunto de cuestiones que van contribuyendo a situar el problema del imperialismo tal como él lo concibe. Denuncia las doctrinas políticas de Indoamérica que es casi todo de repetición europea, con excepción de uno que otro aliado de inde-

³¹ Idem, 119

³² Idem, 35-36

³³ Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antiimperialismo y el APRA*, Ercilla, Santiago, 1935, 21

³⁴ Idem, 48

³⁵ Idem, 74

pendencia y realismo³⁶. Insiste en esta precariedad o falta de solidez diciendo que a derecha e izquierda hallaremos la misma falta de espíritu creador y muy semejantes vicios de inadaptación y utópico extranjerismo. Esta expresión de "colonialismo mental" ha planteado un doble extremismo: el de los representantes de las clases dominantes –imperialista, reaccionaria y fascista– y el de los que llamándose representantes de las clases dominadas voccean un lenguaje revolucionario ruso que nadie entiende. A estos vicios pretende anteponearse el APRA con su teoría del estado antiimperialista³⁷.

La Revolución mexicana es otra de las cuestiones que le permite plantear el tema del imperialismo/antiimperialismo. La Revolución mexicana es una experiencia indoamericana que muestra caminos y entrega criterios. Particularmente importante es el tema del Estado antiimperialista, teoría que de acuerdo a la postura de Haya de la Torre se estructura a partir de la experiencia mexicana. Esto muestra que la revolución antifeudal y antiimperialista triunfante no puede utilizar tampoco el viejo aparato del Estado para hacerlo servir a sus propósitos³⁸; debe transformarse en Estado de defensa, que oponga al sistema capitalista que determina el imperialismo, un nuevo sistema de economía científicamente planeada y un mecanismo como el de un estado de guerra, en el que el uso de la libertad económica debe ser limitado para que no se ejercite en beneficio del imperialismo³⁹.

El tema es entonces la nueva organización económica, "científica organización de un sistema cooperativo nacionalizado y la adopción de una estructura política de democracia funcional basada en las categorías del trabajo"⁴⁰. Siendo esto particularmente importante, pues Haya quiere destacar con énfasis que un movimiento antiimperialista no supone una acción regresiva en el orden económico o un mero espíritu lírico por un ideal gaseoso de libertad nacional, y todavía porque la lucha antiimperialista implica la consecución de la libertad como palanca del progreso⁴¹.

El problema de la coexistencia de tiempos históricos diversos, pues en Indoamérica sobreviven los tres estados que Engels adopta de la división de Morgan: salvajismo, barbarie y civilización⁴², es otra de las cuestiones que destaca Haya de la Torre. Y esto no solamente en un sentido estrictamente cultural, sino también económicamente, pues "dos tipos de economía, dos

³⁶ Idem, 110

³⁷ Idem, 111

³⁸ Idem, 116

³⁹ Idem, 117

⁴⁰ Idem, 120

⁴¹ Idem, 131-132

⁴² Idem, 151

velocidades, dos intensidades económicas actúan en la vida social indoamericana: aquel que forma parte de los grandes capitalismos, sujeto a un ritmo más intenso, cuyo origen y comando nos es extraño y el que constituye nuestro tipo más lento e incipiente de desarrollo nacional, conforme con nuestra propia línea tradicional de evolución". Ello funciona como tesis y antítesis que supone una "síntesis de equilibrio y libertad dentro de un plan de nueva economía indoamericana, no apartada de la evolución económica-social mundial, pero capaz de detener para siempre el sojuzgamiento y la opresión del imperialismo"⁴³.

Algunos años después de una forma diferente, menos directa o más elaborada, otro autor dedicó al tema del imperialismo un raro libro. Fernando Ortiz, quien se ocupó de la antropología criminal, derecho penal, sociología, etnografía y folclore, publicó en 1940 *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. En dicha obra, la historia de Cuba, desde la conquista, es considerada como una permanente dialéctica entre el tabaco y el azúcar: ambos dan origen a tensiones económicas y sociales. Según Ortiz, las sorprendentes diferencias entre ambas producciones se reflejan en la historia del pueblo cubano desde su formación étnica hasta su organización social, sus peripecias políticas y sus relaciones internacionales. El tabaco y el azúcar son sistemas viscerales de la historia de Cuba⁴⁴.

Porque "el tabaco es cosa hombruna. Sus hojas son vellosas, como trabajadas y oscurecidas al sol y su color es de la suciedad⁴⁵. Pero si el tabaco es varón, el azúcar es hembra. Las hojas de sus cañas son lampiñosas y, aun cuando tostadas al sol, son siempre claras; todo el proceso azucarero es un continuo aderezo y aseo para limpiar el azúcar y ganarle la albura. El azúcar ha sido siempre más golosina de mujeres que apetencia de hombres"⁴⁶. Será por esto que "el tabaco es atrevido como una blasfemia; el azúcar humilde como una oración. Debió de fumar tabacos el burlador don Juan y de chupar alfeñiques la monjita doña Inés"⁴⁷.

El contraste entre ambos refleja una historia marcada por la inmigración de blancos y la trata de negros, libertad y esclavitud, artesanía y peonaje, manos y brazos, hombres y máquinas. Así mismo, el tabaco es de la ciudad y el azúcar es del campo, el tabaco se abre a todo el mundo por el mercado y para el azúcar un solo mercado es el mundo. Incluso más: cubanidad y

⁴³ Idem, 163

⁴⁴ Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, La Habana, 1940, 3

⁴⁵ Idem, 11

⁴⁶ Idem, 13

⁴⁷ Idem, 14

extranjería, soberanía y coloniaje, altiva corona y humilde saco. El azúcar es calma, sumisión y modestia, en tanto que el humo del tabaco esparció por el mundo viejo el hábito de un nuevo espíritu: meditador, crítico y rebelde. "El tabaco busca el arte y el azúcar lo evita"⁴⁸.

En 1820 llega a Cuba la máquina de vapor y se inicia una revolución industrial. La máquina de vapor todo lo cambia en ingenio y triunfa totalmente en el proceso fabril del azúcar. En el proceso fabril las faenas manuales han casi desaparecido. El maquinismo ha sido allí de tanta trascendencia que ha provocado la transformación íntegra de la estructura industrial, territorial, jurídica, política y social de la economía azucarera de Cuba. Y basta decir que los principales fenómenos característicos de la presente industria azucarera cubana, como igual ocurre en mayor o menor grado en las otras Antillas y como acontece en parte en otras industrias análogas, son las siguientes: maquinismo, latifundismo, colonismo, trata de braceros, supercapitalismo, auserntismo, extranjerismo, corporativismo e imperialismo⁴⁹.

De este modo, Ortiz empalma con uno de los más importantes tópicos del pensamiento de la época, así lo trate de una manera específica y personal. Sostiene, de este modo, que "Cuba no será en verdad independiente si no se libera de esa retorcida sierpe de la economía colonial" que se "enrosca en la palma de nuestro escudo republicano convirtiéndola en un signo del dólar extranjero".

Pero Ortiz como antropólogo quiere entender estos procesos de una manera más profunda y elabora con este fin un concepto que le permita hacerlo: así aparece "transculturación". Según él, la verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones.

Un tercer libro importante en esta misma línea es *Nacionalismo y coloniaje*, del boliviano Carlos Montenegro, publicado en 1943. Se ha resaltado que es quizás la obra más representativa del pensamiento nacionalista del país y que su influencia es muy notoria en la formación ideológica de los dirigentes y militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.). Se trata de una obra escrita como ensayo de interpretación del papel del periodismo en el proceso histórico boliviano, se trata de un trabajo acerca de la función de la ideología en la dominación o emancipación de lo que el autor llama *la bolivianidad*, ha señalado Fernando Mayorga⁵⁰.

Montenegro arma su discurso sobre la base de polaridades muy marcadas donde es fácil orientarse en la relación positivo/negativo: revolución/

⁴⁸ Idem, 37

⁴⁹ Idem, 42-43

⁵⁰ Mayorga, Fernando; *Discurso y política en Bolivia*, Ceres-Ildis, Bolivia, 1993, 93

reacción, emancipación/dominio, patria/antipatria, justicia social/explotación, nativo/extranjero; y sobre todo aquella que las engloba y otorga el título a la obra: nacionalismo/colonialismo. A partir de estas categorías estructura su interpretación de la historia y de la realidad de su país, a la vez que postula un proyecto para el futuro.

Los grupos y clases sociales se asocian a los dos términos de estas polaridades: la oligarquía identificada con el colonialismo, todos los demás (el pueblo) identificados con la nación. Montenegro quiere, en consecuencia, revertir la versión que ha dado la oligarquía sobre el país, particularmente a través de la historiografía liberal. El, identificado con el pueblo boliviano, construye un discurso revisionista alternativo que tiene por misión a la vez rescatar el impulso vital de la nacionalidad inhibida por la colonización de las ideas extranjeras. Opone entonces las corrientes nativas autonomistas a las posiciones oligárquicas⁵¹.

Por cierto, la labor ideológica de la oligarquía no puede entenderse, según Montenegro, desligada de otras dimensiones. De este modo la presenta como un mero agente nativo del dominio colonial, la finalidad de la desnacionalización de las riquezas patrias y la transferencia de ellas a la autoridad económica de otro Estado; en lo político esta oligarquía importa modelos como el republicanismo haciéndosele de este modo imposible concebir un destino específicamente boliviano para Bolivia; en lo cultural la oligarquía vive en el territorio nacional pero a la manera del extranjero⁵².

Como oposición a esto, Montenegro busca o advierte la creación de una voluntad colectiva que represente-aglutine al conjunto de todas las clases, transitoriamente fusionadas por el descontento. Ello se realizará como revolución nacional en tanto incluye la independencia económica, la soberanía y la consolidación de la bolivianidad.

Haya de la Torre, Ortiz y Montenegro en obras diferentes por su estilo, ponen en relieve problemas comunes: por una parte, la penetración económica en un contexto de penetración extranjera o imperialista más global; por otra, las peculiaridades de la producción y de la manera de ser peruana, cubana o boliviana y, por extensión, de todo el continente. Estos mismos fenómenos serán puestos en relieve por una escuela, en términos políticos, muy opuesta a los autores reseñados: el nacionalismo católico e integralista. Es de notar, no obstante ello, como al margen de dicha diferencia existe un consenso en los dos puntos fundamentales que se han puesto en relieve.

⁵¹ *Ibíd.*, 96

⁵² Citado en *ibíd.*, 97-98

3. NACIONALISMO, CONSERVADURISMO E INTEGRALISMO.

El arielismo se hizo carne en la intelectualidad latinoamericana, y ya hacia 1910-1915 toda la juventud universitaria que se interesaba por el destino de sus países y del continente conocía la obra de Rodó. *Ariel* es probablemente la obra más leída por la juventud universitaria en América latina en todos los tiempos, obviamente en términos relativos.

Ello produjo variadas interpretaciones de la herencia de Rodó, interpretaciones realizadas por personas diferentes en contextos distintos. Pueden ser sintetizadas en dos grupos: la indigenista y la nacionalista. La primera se hizo más social y económica; en la segunda hubo variedad mayor: hubo un nacionalismo de corte hispanista que acentuó elementos religiosos o teológicos abriéndose más tarde a lo económico y social, acercándose al fascismo; hubo otro, particularmente en Centroamérica, que destacaba lo antinorteamericano; otro todavía de carácter laico, más izquierdista, que destacó sobre todo la penetración de capital extranjero.

Estas diversas formas de nacionalismo han sido identificadas de manera muy distinta y particularmente la primera, la hispanista, que ha suscitado más producción científica en torno a ella y más polémica. Se la ha catalogado como hispanismo⁵³, conservadurismo⁵⁴, neorromanticismo⁵⁵, iberismo⁵⁶. Según los países, han existido movimientos político culturales que han sido cercanos a este pensamiento: integralistas en Brasil, cristeros en México, nacionalistas en Argentina o Chile.

Es un pensamiento con raíces claramente católicas, de inspiración francesa en Charles Maurras o Maurice Barres y española en Donoso Cortés o Vázquez de Mella, que, continuando un cierto arielismo, va a transformarse en latinismo espiritualista, donde lo identitario se extrema en antimodernidad. Dice Carlos M. Tur que "la intelectualidad neorromántica fue en México decididamente opositora a las políticas progresivas de la Revolución. En Argentina, en cambio, constituyeron entre 1930 y 1943 un segmento menor del poder conservador restaurado y fraudulento, mientras que en Perú impregnaron totalmente la cultura oficial"⁵⁷. El mismo Tur caracteriza esta escuela por

⁵³ Buchrucker, Cristián, ob. cit.

⁵⁴ Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador*, Editorial Universitaria, Santiago.

⁵⁵ Tur, Carlos M., "Cultura hispánica y autoritaria en el Perú" en *Cuadernos Americanos*, UNAM, México, Vol. N° 4, 1987

⁵⁶ Murilo de Carvalho, José, "A utopia de Oliveira Viana", *Estudos Históricos*, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, Vol 4, N° 7, 1991.

⁵⁷ Tur, Carlos M., ob. cit, 128

la "revalorización evocativa de los siglos coloniales como 'Nuestra Edad Media'; reivindicación nostálgica de la conquista española y de la evangelización católica; implacable análisis condenatorio de los partidos liberales del siglo XIX y de las repúblicas oligárquicas posteriores. Contundente rechazo a las ideas de la burguesía moderna, en especial a las expresiones ideológicas autónomas de las clases sociales subordinadas. Conforme al tipo de producción cultural, explícita o soterradamente, el proyecto de sociedad propuesto realza la santidad y el heroísmo, mostrando perfiles antiindividualistas, jerárquicos y corporativos. Estas afirmaciones se combinan con una concepción romántico conservadora de la nacionalidad, la apología de la autoridad fuerte y de las 'necesarias' diferencias sociales"⁵⁸.

Con relación al caso argentino, José Luis Romero ha señalado que "el nacionalismo reconocía varias raíces ideológicas: el viejo autoritarismo alemán infiltrado en el ejército a través de la formación prusiana que primaba entre los oficiales; la tradición nacionalista de Maurice Barres, Charles Maurras, León Daudet y Charles Benoist; el fascismo corporativista de Benito Mussolini; la tradición aristocratizante española. Todo esto conformaba un haz de ideas que si al principio pudo parecer heterogéneo, adquirió unidad a lo largo del tiempo"⁵⁹. Hubo algunos tópicos "nacionalistas" que se fueron percibiendo en la Argentina de los años 20, pero al decir de Buchrucker "el derrumbe económico [de la crisis del 29-30], apareció en todos los escritos importantes de los revolucionarios de septiembre [se refiere al Golpe de Estado del general Uriburu] y se convirtió en el catalizador en el proceso genético de la ideología nacionalista". Ahora bien, en lo que respecta al liberalismo político y cultural, esta parte del viejo consenso ya estaba desacreditada para muchos argentinos de 1928⁶⁰.

Leopoldo Lugones fue uno de los precursores del nacionalismo hispanista en Argentina. Perteneciente a la generación anterior y originalmente formando parte del arielismo socialista o anarquista, se ha dicho de él que: "la guerra europea, la revolución de los rusos, los días de enero [la semana trágica de enero de 1919], todo contribuyó como hecho visible e inmediato en la nueva formación mental"⁶¹. Lugones, con una formación originariamente evolucionista y darwinista y no perteneciente al ámbito cultural católico, como serán los nacionalistas más jóvenes, planteó en *La Patria Fuerte*, en el marco de una conceptualización social, que el darwinismo constituya el

⁵⁸ Tur, Carlos M., ob. cit., 127

⁵⁹ Romero, José Luis, ob. cit., 161

⁶⁰ Romero, José Luis, ob. cit., 40

⁶¹ Buchrucker, Cristian, ob. cit., 36

fundamento último de estos puntos de vista. La propiedad define el derecho por la victoria...

Para percatarse de la conexión entre el planteamiento identitario de 1900 y el nacionalismo hispanista, es interesante conocer el texto de Carlos Ibarguren, quien afirmó que la "generación de la posguerra repudia al intelectualismo que dominó a fines del XIX y que ahora es reemplazado por el impulso vital. Hay una exaltación de los sentimientos religiosos y patrióticos. Una onda espiritualista impregnada de neomisticismo aparece y late en la juventud. Todas las construcciones racionalistas, positivistas, científicistas son rechazadas para dar lugar a la concepción bergsoniana de exaltar una intuición de la vida que debe ser vivida más que representada, actuada más que pensada [...]. La voluntad de potencia predicada por Nietzsche, es decir, la energía que nos lleva a extender nuestra vida en el universo, dominando a todas las fuerzas y seres que impiden esa expansión, tal voluntad impregna a la juventud de posguerra"⁶².

Ibarguren utiliza una serie de expresiones que van marcando el sello de su pensamiento y sobre todo de la sensibilidad que anima a este movimiento. Expresiones como "la hora del dominio de la fuerza", "ideal pujante de acción y energía que empezó a encender las almas", "arrebato combativo", "reemplazo del intelectualismo por el impulso vital", "ideales superiores a la utilidad", "mística nacionalista" y "voluntad de potencia que empuja a la juventud de posguerra" van señalando una ruta que tiene por norte superar el ideal alberdiano de la segunda mitad del siglo XIX, que en realidad, según él, no es "ideal", pues la doctrina de Alberdi "opuso al ideal nacional fundado en el, sentido heroico de la vida y de la patria, el concepto materialista y burgués del bienestar económico, como suprema finalidad de una nación formada por elementos cosmopolitas"⁶³. Afirma que una cosa es una colectividad unida por intereses materiales y otra es una nación y la "nación es sobre todo un espíritu"⁶⁴.

Es interesante como los tópicos de la generación de 1910 aparecen palpables, sin embargo se introduce un elemento nuevo que extrema esos postulados: la presencia de Nietzsche y su "voluntad de potencia", que apunta a "dominar a todas las fuerzas y seres que impiden la expansión". Esta filosofía conectada con una sensibilidad exacerbada por la guerra y la revolución rusa va a generar un pensamiento nacionalista agresivo. Curiosamente tal

⁶² Ibarguren, Carlos, *La inquietud de esta hora*, B.N.P. A. VI p. 34-35, Citado por Buchrucker, Cristián, ob. cit., 123-124

⁶³ Ibarguren, Carlos, *La inquietud de esta hora*, Roldán, Buenos Aires, 1934, 153

⁶⁴ Ibarguren, Carlos, ob. cit., 149

nacionalismo agresivo va a combinarse con el tomismo que se convirtió, en las declaraciones, en la filosofía oficial del nacionalismo conservador. "La mayoría de los ideólogos del nacionalismo restaurador —Meinvielle, Casares, Ecurra Medrano, Llambías, Villagra— sostiene Cristián Buchrucker, consideraban que el realismo tomista siempre había formado el núcleo intelectual de la tradición nacional"⁶⁵. La filosofía tomista acercó más el nacionalismo hacia el tradicionalismo, asentándose de este modo la idea de América principalmente en lo colonial, constituyéndose de este modo la leyenda rosa que pretende rebatir la tradición historiográfica liberal que había construido una leyenda negra sobre el pasado ibérico. Los nacionalistas, que al actuar como historiadores son "revisionistas", reivindican el pasado colonial como aquel que constituye y caracteriza lo más propio de lo americano, proceso que dura hasta mediados del siglo XIX, donde se impone lo liberal, lo positivista, lo racionalista, lo sajón, traicionándose esa antigua tradición. En esta línea, es la figura de don Juan Manuel de Rosas la máxima expresión de una Argentina tradicional: de raíz ibérica, católica, libertaria, defensora del territorio, afirmada en la tierra. El nacionalismo es revisionismo historiográfico, conservadurismo político, tradicionalismo de la sensibilidad y las costumbres. Lo identitario se viste de tradicionalismo.

En Brasil se desarrolla, en forma simultánea, e incluso anterior, lo que se ha llamado el integralismo o el iberismo. Una de las más importantes figuras de esta línea es la de J. Oliveira Vianna, quien en 1918 escribió *Populações meridionais*, que según José Murilo de Carvalho posee una influencia sobre casi todas las principales obras de sociología política publicadas posteriormente en el Brasil⁶⁶. Según el mismo Murilo "varios puntos centrales del pensamiento de Oliveira Vianna enraizábanse en la tradición brasileña y no extranjera. El mismo reconocía su deuda con algunos de sus predecesores, particularmente con Alberto Torres y Silvio Romero". Continúa Murilo afirmando que cree que Oliveira Vianna "echa raíces intelectuales que anteceden con mucho a Romero y que tienen larga descendencia. Hablo de una línea de pensadores que comienza con Paulino José de Souza, el vizconde de Uruguay, pasa por Silvio Romero y Alberto Torres, prosigue con Oliveira Vianna y va por lo menos hasta Guerreiro Ramos"⁶⁷. La propuesta del iberismo es, por una parte, la negación de algunos aspectos centrales del mundo moderno: la sociedad utilitaria individualista, la política contractualista, el mercado como ordenador de las relaciones económicas;

⁶⁵ Buchrucker, Cristián, ob. cit., 124

⁶⁶ Murilo de Carvalho, ob. cit., 83

⁶⁷ Idem, ob. cit., 85

por otra parte, es un ideal de sociedad fundado en la cooperación, en la incorporación, en el predominio del interés colectivo sobre el individual, en la negación de las fuerzas sociales en función de un objetivo comunitario⁶⁸. Esta posición más teórica se armonizaba en él, con su inspiración en la ruralidad y sobre todo en la región de Minas Gerais. Según él, el alma minera estaba hecha de "buen metal antiguo, el metal de nuestra antigua simplicidad patriarcal"⁶⁹.

Oliveira Vianna se plantea desde la búsqueda de lo específico y no desde las leyes generales. Se opuso a Spencer, a Darwin, a Ratzel, a Haeckel incluso, en cierta forma, a Silvio Romero y a Fausto Cardoso y los comtianos brasileños. De acuerdo a lo que él mismo señala, el camino más sabio sería tomar como punto de partida a nuestro pueblo y estudiar la génesis y las leyes de su propia evolución con el fin al menos de "conocernos a nosotros mismos"⁷⁰.

Durante los años 30 se consolida la obra de Plinio Salgado, más extremo, más católico, más conservador que Oliveira Vianna. Siguiendo en los párrafos que vienen a Ricardo Benzaquem de Araujo, puede afirmarse que Salgado concebía al mundo como una lucha entre materialistas y espiritualistas y que el Brasil de su época se encontraba dominado por los primeros. La concepción materialista de la vida que imperaba en el Brasil se hacía presente a través de una burguesía urbana compuesta por empresarios, banqueros e intelectuales, así como también a través de una elite agraria que tiene en la figura del caudillo rural (el "Coronel") su principal representante. La burguesía se instaló en las ciudades, particularmente del litoral, por cuyos puertos estableció comercio con el imperialismo, con el capital internacional, al cual estuvo siempre subordinado. Este sector, completamente dissociado de su patria, no dudó jamás en comprometer los intereses nacionales en la medida que ello pudo traer aumento en sus beneficios. Los caudillos agrarios, a su vez, van a dominar enteramente el campo, haciendo eco al control burgués en las ciudades. De este modo, para Salgado, Brasil deja de ser una nación para transformarse en un negocio de amigos. Son estos amigos la expresión del ateísmo y del materialismo.

Por otra parte, coexiste un substrato espiritualista que vive principalmente en el interior del país. Se trata particularmente del "caboclo", gente simple, pobre y honesta en cuyo corazón el "sentimiento de nacionalidad" late con mucho más vigor. El espiritualismo de los indios tupís va a fortale-

⁶⁸ Idem, 89

⁶⁹ Idem, 92

⁷⁰ Oliveira Vianna, J., *Evolução do Povo brasileiro*, 29

cerse con el espiritualismo cristiano traído por los jesuitas y con los rituales africanos. Por otra parte, las dificultades planteadas por la colonización fueron tan grandes que produjeron una acentuación del aspecto espiritual en los diversos grupos⁷¹. Se generó una igualdad, una "democracia bárbara", salvaje, democracia racial. El cruzamiento de las tres razas profundiza y expande nuestro carácter nacional espiritualista en la medida que propicia el surgimiento de una raza peculiar, típicamente brasileña, el "caboclo"⁷².

Según Salgado, Brasil sólo fue realmente brasileño y nacionalista durante la Colonia, pues estuvo olvidado y separado, de hecho, de Portugal. Brasil vivió una vida espontánea, bárbara y salvaje. Una vez sobrevenida la independencia y el contacto más frecuente con las naciones de Europa, comenzamos a copiar, operación que no dejaríamos de practicar más, a través de toda la monarquía y de 40 años de república⁷³. Los brasileños se hicieron extranjerizantes, totalmente seducidos por el materialismo y por las ideas liberales venidas de Europa⁷⁴. De este modo se comenzó la vida de los empréstitos y se entraba en nuestra mayoría de edad ya engrillados por los agiotistas⁷⁵. El imperialismo inglés, a través de la burguesía nacional, trajo a los caudillos el materialismo⁷⁶. Los caudillos y nuestra burguesía urbana, "socios menores", "perros guardianes" de los intereses imperialistas, creaban una civilización que nada tenía que ver con los valores que habían definido al "alma brasileña". Se trata de una civilización enteramente basada en la imitación de patrones europeos, copiaban los padrones económicos con el capitalismo, los padrones políticos con el parlamentarismo en el imperio y el federalismo en la república, y los padrones culturales con el culto a las lenguas y a los autores extranjeros. Nuestros letrados conocían el griego y el latín, la historia de la lengua y los clásicos, desde Sófocles a Racine, pero ignoraban completamente la "realidad nacional".

Ahora bien, este conjunto de elementos negativos se suman, se agregan en un círculo vicioso para Salgado. La larga esclavitud del capitalismo internacional, la situación deprimente frente al extranjero, el cosmopolitismo que nos "amesquina", las luchas internas que ensangrentaban al país, la propaganda comunista que desprestigia la bandera, los afanes separatistas que

⁷¹ Benzaquem de Araujo, Ricardo, *Totalitarismo e revolução (o integralismo de Plínio Salgado)*, Editorial José Zahar, Río de Janeiro, 1988, 53

⁷² Idem, 54

⁷³ Citado por Benzaquem de Araujo, Ricardo, ob. cit., 58

⁷⁴ Salgado, Plinio, 1933, 91. Citado por Benzaquem, R. ob. cit., 58

⁷⁵ Salgado, Plinio, *Palavra nova dos tempos novos*, José Olympio, R. de Janeiro, 1936, 59

⁷⁶ Idem, 59

debilitan la nación, la miseria en que viven las poblaciones sertanejas, el comodismo burgués, entre otros factores va llevando, al cabo de tantos tormentos y desesperanzas, a "esa cosa que los pueblos adquieren con sudor, con sangre, con tragedia: el don de la palabra". Brasil ha alcanzado esta capacidad, ha llegado a tener voz, una voz que se expresa en una revolución que es "movimiento de cultura y espíritu"⁷⁷.

El movimiento integralista va a promover la defensa de los principios espirituales como la igualdad, la justicia y la piedad⁷⁸. Se producirá una revolución espiritual, con la victoria final de la concepción espiritualista de la existencia, de la que resultaría la fundación de una cuarta civilización enteramente distinta de las tres anteriores: la humanidad integralista, caracterizada por la idea de síntesis⁷⁹.

El nacionalismo de Plinio Salgado debe ser comprendido en un contexto más amplio, en el cual la defensa de los intereses de la nación brasileña, fundada en lazos de sangre (el caboclo), armonizaba perfectamente con la construcción de un orden universal. En Brasil, la especificidad que marcaba nuestra vía, en dirección a la cuarta civilización, era dada por el hecho de que permanecía latente, enraizado en la sangre del pueblo, todo un sustrato espiritualista y democrático que venía de los tiempos coloniales⁸⁰. Pero esta alma estaba adormecida y necesitaba que un movimiento revolucionario viniera a despertarla, para que la compasión y la fraternidad vinieran a reinar en el país. Se trata de una restauración del conjunto de principios que había comandado el país durante todo el periodo colonial.

Identificando lo *nacional* con lo *popular* y dando a este el sentido de una totalidad homogénea, Plinio va a atribuir gran valor a las sociedades organizadas bajo la forma de nación. La cuarta civilización representa un verdadero recomienzo de la historia, con la victoria total y definitiva de la concepción espiritualista de la existencia⁸¹.

4. NACIONALISMO Y REVISIONISMO.

Sucesivos cambios ideológicos, aunque todos contrarios en lo sustancial a las posturas positivistas, civilizadoras, liberales de fines del siglo XIX van confluyendo en una relectura de la historia nacional. Confluyendo a la vez

⁷⁷ Idem, 45-46

⁷⁸ Idem, 62

⁷⁹ Idem, 63

⁸⁰ Idem, 64

⁸¹ Idem, 65

que necesitándola. Así, el arielismo en pequeña medida, y sobre todo el socialismo, la mestizofilia indigenista o afro y el nacionalismo se constituyen releendo la historia del continente y de los países.

Un primer elemento que se relaciona con esto es la idea de haber vivido alienados de la realidad, en engaños e ilusiones, de haber realizado una falsa lectura de la realidad y la historia. Dice, por ejemplo, Oliveira Vianna que "hace un siglo estamos siendo como los fumadores de opio. Hace un siglo estamos viviendo sueños y ficciones, en medio de pueblos prácticos y objetivos. Hace un siglo estamos practicando la política del devaneo y de la ilusión"⁸². La conclusión algo macabra del autor de *Populações meridionais* es que "los pueblos que practican el culto consciente y sistemático de la propia ilusión están condenados a perecer"⁸³. En tal sentido, las ilusiones políticas del liberalismo han sido complementadas por una visión de la historia que las refuerza y las consagra. Para Oliveira Vianna la colonia fue mucho más realista y más profunda, allí se logró la configuración del Brasil real. Por esto debe revisarse esta versión historiográfica ilusa (ilusoria) que mantiene el engaño.

Un segundo elemento es el de recuperar la historia larga, una historia que no nace en 1492 y menos a comienzos del siglo XIX, sino que se remonta a siglos y milenios. Por ello, por ejemplo, para una posición indigenista, la historiografía decimonónica debía también ser revisada puesto que iniciaba prácticamente las historias nacionales con la llegada de los europeos o peor con la independencia, arrojando el pasado indígena a la prehistoria o peor, a la no historia. El boliviano Federico Avila, que propone para su país la necesidad de una ideología propia, adaptada a su ambiente y a sus costumbres, destaca que "apenas iniciada la búsqueda de dicha 'ideología propia', se descubre la necesidad de evaluar primeramente el pasado boliviano. Pero este, con un notorio deprecio de la realidad, aun en lo poco que había sido estudiado, se había 'creado' de acuerdo a las necesidades político-sociales del momento"⁸⁴. En consecuencia, para Avila, era de urgencia promover la "íntegra revisión de nuestro pasado", pues "los mismos historiadores creyeron sepultar el pasado inmediato, al escribir que nuestra historia comienza con la guerra de la independencia. Porque lo demás es la etapa de la esclavitud y esta 'no tiene historia'. Así limitaron nuestra vida histórica en el tiempo"⁸⁵.

⁸² Oliveira Vianna, ob. cit., XXIII

⁸³ Idem, XXII

⁸⁴ Ver Gómez Martínez, José Luis, *Bolivia, un pueblo en busca de su identidad*, Los amigos del libro, La Paz, 1988, 200

⁸⁵ Citado por Gómez Martínez, José Luis, ob. cit., 201

Un tercer elemento, especialmente en la Argentina, es la revisión de la historiografía que condenaba a los caudillos de la primera mitad del siglo XIX. La relectura del pasado permitía ligar caudillismo con clases populares y con lucha por la autonomía nacional. La gran figura en este sentido fue Juan Manuel de Rosas, aunque no sólo él, también Facundo Quiroga y otros. Igualmente, en Uruguay se relegó a Artigas en este mismo sentido y en Chile a Diego Portales. Estos personajes aparecían ahora como realistas, en política; más cercanos a la cultura nacional, y por ello, al menos en algún sentido, más cercanos a lo popular; defensores de lo nacional frente a los embates de las grandes potencias; entre otros trazos.

Una cuarta posibilidad fue la paraguaya, reivindicar la defensa patriótica de los López y el valor del doctor Francia como fundador de la nacionalidad. Raul Amaral sostiene que "los precursores del revisionismo histórico en el Paraguay son Cecilio Báez y Blas Garay. La revisión de la historia (primer tramo) empieza con Báez y su artículo "El Dictador Francia. Fundador de la nacionalidad paraguaya", publicado en diciembre de 1888; le sigue (segundo tramo) la metodología más documental que interpretativa que Garay adapta en 1896 para su *Compendio de la historia del Paraguay*⁸⁶. Pero la versión revisionista se instala con Juan E. O'Leary, discípulo de Báez. O'Leary narra los inicios de lo que llama "mi campaña nacionalista": "Era allá en 1898. Bajo el imperio de un gobierno legionarista, bajo la influencia omnipotente de un soldado de la Triple Alianza, se dio comienzo a una propaganda francamente antiparaguayista. Hasta entonces habíamos vivido en el sopor de nuestra dolorosa convalecencia. Y pronto se operó un inesperado despertar". Continúa su narración destacando que "el doctor Báez hacía años que atacaba el crimen de la Tripe Alianza, fulminando a los autores de nuestro sacrificio y enalteciendo la figura del que fue el Héroe de la resistencia nacional. En su escuela se había ido plasmando nuestro patriotismo y nuestra rebeldía. Leyéndolo se fue aclarando nuestro paraguayismo". Sin embargo, el propio Cecilio Báez escribió un célebre texto en que caracterizaba al pueblo paraguayo como aquejado de cretinismo mental; fue esta afirmación la que catalizó el nacionalismo revisionista de la historiografía paraguaya. Cuenta O'Leary: "Con aquella rotundidad que le es característica, el que había sido nuestro profesor de nacionalismo, afirmó que fuimos y somos un pueblo de cretinos, que nuestro pasado es una ignominia, que los invasores [de la Triple Alianza] vinieron a redimirnos de nuestra esclavitud y que las batallas de la guerra fueron 'Las batallas sin gloria de la tiranía'"⁸⁷. O'Leary dedicará su obra, a partir de allí, a

⁸⁶ Amaral, Raúl; "Juan Emiliano O'Leary, escritor y maestro", en O'Leary, Juan E.; *Prosa polémica*, Nafa, Asunción, 1982, 16

⁸⁷ O'Leary, Juan E.; *Apostolado patriótico*, 1930, en ídem, 145-146

reivindicar la memoria de Francisco Solano López, de su padre Carlos López y sobre todo la del pueblo paraguayo.

El revisionismo debió cambiar el tiempo (más largo), la extensión del pueblo y territorio (más amplio), el tipo de héroes (liberadores no sólo políticos sino que también económicos y culturales) y los objetivos de la actividad historiográfica. Todo ello en coherencia con unos postulados nacionalistas.

5. SOCIALISMO Y MÍSTICA NACIONALISTA: ANTENOR ORREGO Y VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

El socialismo se fue ligando al nacionalismo. Hemos visto a Haya de la Torre y a Vasconcelos entre otros; veremos a Antenor Orrego y Vicente Lombardo Toledano. Pero no se trata de destacar la relación entre socialismo y nacionalismo, cuestión ya puesta en relieve en acápite anteriores, sino mostrar cómo esta relación apunta incluso a una cierta mística de lo nacional, ligando cultura, patria, pueblo, etnia, para abandonar una concepción internacionalista que negaba todo espacio a las particularidades o condiciones nacionales.

Antenor Orrego publicó en 1937 *Pueblo continente*, donde analiza los factores raciales, los originales y los emergidos del encuentro, para buscar el tipo "vital" que es "recuperación y síntesis", "instrumento y vehículo del nuevo espíritu y de la nueva cultura de América"⁸⁸. Es este elemento lo que hará posible el destino del continente, destino que no se convierte en auténtica misión, sino por una decisión radical, consciente, voluntaria, luminosa y heroica del hombre que pertenece a dicho pueblo⁸⁹. Con su libro quiere "partear" ciertas ideas fundamentales, que existen latentes en el proceso biológico de América⁹⁰.

Orrego opone la "atesis" indigenista y la europeizante. Ninguna de las dos pueden expresar este destino continental: la primera, por regresiva y porque vive de glorias pasadas, siendo incapaz de ir hacia el porvenir; la segunda, porque lo europeo se corrompe en América. El futuro sólo puede salir del juego de fuerzas nuevas que entre nosotros se han generado⁹¹. Nuestra auténtica vida puede sintetizarse en sangre indígena y pulmones europeos. De América está emergiendo esta nueva síntesis; América se está encontrando a

⁸⁸ Orrego, Antenor; *Pueblo continente*, C.D.I., Lima, 1987, 30

⁸⁹ Idem, 16

⁹⁰ Idem, 31

⁹¹ Idem, 37

sí misma⁹². Lo que ha salido de América por el momento ha sido fruto del instinto y no de la conciencia, sin suficiente coherencia y sentido⁹³.

En diálogo con Keyserling y Vasconcelos, va articulando una propuesta que, a partir de la confluencia de las razas, aspira a llevar a América más allá del tercer día de la creación. Es aquí donde aparece la idea del "pueblo-continente". El nuestro es el primer pueblo-continente de la historia. Existe una unidad que constituye el continente y que hace que las fronteras sean una mera convención jurídica. Sobre esta base se posibilita el surgimiento de un "nacionalismo continental, unitario, congruente, constructivo y de una más amplia pulsación cultural y humana"⁹⁴. Aquí la revolución tiene un pleno sentido de creación.

Acercándose a una postura mística, destaca que debemos acoger el mensaje del Oriente de conocerse a sí mismo, lo que significa: "apodérate de la realidad íntima de tu ser, coordina tu alma y tu vida con el alma y la vida universales y sólo por ese camino llegarás a la verdad"⁹⁵. Esta misión debe entenderse en relación al "Inti". Los latinoamericanos amasados con los materiales provenientes de la tierra, han vivido bajo el signo de Inti, el padre sol, que todo lo vivifica desde arriba. Bajo el fuego de Inti se han fundido todos los dioses particulares y todos los localismos hostiles de las razas. Orrego sostiene que el "Padre sol Inti se levanta para abrazar, en círculo ecuménico, a toda la tierra y a toda su progenie"⁹⁶.

Este nacionalismo socialista y místico se desarrolló también en Vicente Lombardo Toledano, aunque en una versión diferente. El mexicano fue variando desde un socialismo más a la europea hacia un socialismo de corte nacionalista e incluso de ribetes algo románticos en su idea de nación. En textos cercanos a Vasconcelos o Scalabrini Ortiz, señala que "nuestra industria no agrícola, la industria en general de transformación, de extracción, de transportes, comercial, financiera guarda una relación íntima con la industria del campo. Es una industria que no nos ha dejado a nosotros sino salarios bajos, salarios de hambre, crisis económicas, desocupación por falta de la industria minera y, sobre todo, por su falta de política de orientación nacionalista, en el sentido de que haya servido alguna vez para las necesidades de la comunidad mexicana". Es más radical aun cuando se refiere a las vías de comunicación y su significado para el país: "los Ferrocarriles Nacio-

⁹² Idem, 45

⁹³ Idem, 52

⁹⁴ Idem, 93

⁹⁵ Idem, 148

⁹⁶ Idem, 136

nales de México se construyeron, como se sabe, para que sirvieran de penetración al intercambio comercial, al gran imperialismo que está al norte de nuestro país". Ahora bien, "si la política ferroviaria fue equivocada, la política de los caminos carreteros ha sido una política incluso de traición a la nacionalidad de México. Han servido para hacerle fácil el camino al imperialismo yanqui"⁹⁷.

Lo que expresa de la industria en general y de la política de vías de comunicación es para él todavía más grave en el caso de la industria petrolera. "Todos los mexicanos sabemos que las empresas petroleras ubicadas en México son las representativas del imperialismo extranjero, del imperialismo internacional, no sólo por la cuantía de los intereses materiales que representan ni tampoco sólo por su actitud intransigente en las relaciones con la clase trabajadora, sino particularmente porque desbordando su afán de explotar el petróleo ajeno, al menor costo posible, han intervenido en numerosas ocasiones en la vida política de la nación mexicana"⁹⁸.

Por oposición a esto, lo que desea Lombardo es "una patria nueva, una nación libre de verdad, una nación que pertenezca a la inmensa mayoría de los que la integran, no una nación que solamente pertenezca de nombre a la gran masa explotada de obreros y campesinos y de indígenas de México". En otras palabras, nos dice, su afán es "darle patria a quienes no la tienen todavía y hacer que la enseña nacional, la bandera tricolor, pueda hermanarse definitivamente en el esfuerzo y en el anhelo, a la bandera roja del proletariado"⁹⁹.

En cierto modo, ello será el resultado de un proceso de lucha. La nacionalidad se ha ido forjando en el sufrimiento conjunto de las mayorías (la unidad para el dolor produjo, a poco andar el tiempo, fuerzas positivas para una verdadera unidad posterior), en las guerras por su independencia, en la asociación constante. Es en la guerra misma que se fragua la nacionalidad¹⁰⁰. El conflicto con las compañías extranjeras, con el capital imperialista, deberá producir un nuevo desarrollo, entonces, de esa nacionalidad. Tan radical se va haciendo su interpretación de la historia mexicana que llega a señalar que "todo el tránsito ha sido un anhelo hacia la unidad, a la unidad

⁹⁷ Lombardo Toledano, Vicente: "La situación del proletariado de México", en *Textos políticos y sindicales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, 82-83

⁹⁸ Lombardo Toledano, Vicente: "El pueblo de México y las compañías petroleras", en ob. cit., 108

⁹⁹ Lombardo Toledano, Vicente: "Discurso pronunciado por el maestro Lombardo Toledano en la inauguración de la universidad obrera", en ob. cit., 93

¹⁰⁰ Lombardo Toledano, Vicente: "La integración de la nacionalidad", en ob. cit., 174-175

nacional de que carecíamos en un principio". Pero el camino no está cumplido, pues, piensa que "todavía hoy somos naciones pequeñas, patria de pequeñas patrias, no somos todavía una patria absoluta, una patria verdadera, una patria unificada, única, con pensamiento único, con acción única. Estamos forjando apenas, la patria".

En esta labor nadie ha contribuido tanto como Lázaro Cárdenas. Según Lombardo, este "ha unificado a los mexicanos dándoles una noción de lo que es equitativo, una noción de lo que es, en consecuencia, el fin principal que la revolución mexicana persigue". Es este, nos dice, un esfuerzo por "unificar las conciencias". Lombardo ve el proceso como "una cruzada en favor de la emancipación del pueblo en su conjunto y de su independencia, la necesidad de hacer del país un conjunto de unidades conscientes de sus derechos"¹⁰¹.

6. EL NACIONALISMO CENTROAMERICANISTA: DEMOCRACIA Y UNIDAD CONTINENTAL

Hacia 1940 tomó fuerza la Unión Democrática Centroamericana (UDC), agrupación promovida principalmente por el costarricense Vicente Sáenz y el guatemalteco Juan José Arévalo, quien llegó a ser Presidente de su país. Estos autores, junto a otros como Mario Sancho, Carmen Lyra, ligaban nacionalismo, antiimperialismo y unidad centroamericana como respuesta al proceso globalizador que se siente muy claramente con motivo de la Segunda Guerra Mundial.

La clave del razonamiento que realiza la UDC es que existe una relación entre unidad centroamericana y democracia: la una fomenta la otra, así mismo la otra fundamenta la una, aunque no en todo sentido. De este modo democracia es igual a avance en la unidad continental o de las relaciones entre los países. A la democracia se opone la dictadura y esta es cuasi sinónimo de aislamiento, desconfianza y desunión entre las naciones.

Esta ideas habían sido anticipadas por Salvador Mendieta que, en su obra *Alrededor del problema unionista americano*, había criticado duramente la intervención norteamericana en Nicaragua, a la vez que argumentaba en pro de la unidad del istmo centroamericano. Para él la unidad significaría fortaleza para Centroamérica, pues el separatismo es sinónimo de hundimiento final ante el imperialismo¹⁰². Piensa que el unionismo abierto al mundo se opone al

¹⁰¹ Idem, 180-182

¹⁰² Mendieta, Salvador; *Alrededor del problema unionista americano*. Tipografía Maucci, Barcelona 1934, vol II, 436

ciego localismo de los separatistas, que es la ruina para el subcontinente¹⁰³. Apelando a la acción del Partido Unionista Centroamericano, propone la creación de una Asamblea Nacional Constituyente que suprima los gobiernos y organice federativamente la nación, aspirando a que la Federación Centroamericana se convierta en bastión de la democracia, de la unidad de los países hispano-luso parlantes, de la paz, la tolerancia y la justicia¹⁰⁴.

Ya en los años 40, Arévalo sostiene que la federación centroamericana terminará con los caudillos todopoderosos, con las individualidades egoístas y voraces que ponen a su servicio la riqueza pública, con los gobernantes rústicos que carecen de inquietudes espirituales y gravitan torpemente hasta en las vidas privadas. En síntesis, para él es prácticamente un axioma que la federación favorecerá la democracia¹⁰⁵. Ahora bien, esta federación centroamericana nos dice, no es un mito, sino una posibilidad a corto plazo. Sólo falta que los cinco presidentes nos reunamos para ofrecer a los pueblos nuestra renuncia a toda presidencia futura, para comprometernos a dar absoluta libertad electoral, en una palabra, para devolver a América esta nación centroamericana de hace un siglo¹⁰⁶. Continúa argumentando el guatemalteco que al terminar la gran guerra debiera acordarse una nueva política internacional para la defensa de los pueblos estafados. Debemos ponernos de acuerdo para que, en lo sucesivo, no se reconozca a ningún nuevo gobierno que emane de una farsa electoral. Esto se sale de los moldes habituales en la diplomacia mundial. Esto supone la injerencia en los negocios internos de un país amigo. Sí, la dificultad está ahí. Pero no hay ninguna dificultad que nos impida ponernos de acuerdo para depurar la democracia, para fortalecerla, para fecundizarla¹⁰⁷.

Pero, la recuperación de la democracia es una tarea que en Centroamérica es sólo parte de una mayor que consiste en la unidad de todo el istmo, pues "no podemos celebrar plenamente esta restauración democrática de Guatemala sin poner nuestro corazón en Centroamérica. El dolor de nuestra historia no sólo se debe al nazismo criollo, sino también arranca del dolor del desmembramiento. No hay guatemalteco que no sueñe con una patria grande, que no ame Centroamérica como un ideal político y como una realidad afectiva"¹⁰⁸.

¹⁰³ Idem, 421 y 437

¹⁰⁴ Idem, 452

¹⁰⁵ Arévalo, Juan José; *Escritos políticos*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1946, 68

¹⁰⁶ Idem, 197

¹⁰⁷ Idem, 195-196

¹⁰⁸ Idem, 197

Por ello, piensa Vicente Sáenz, que es importante la paz entre los cinco Estados, ayudándose mutuamente, estudiando y resolviendo sus propios problemas, hasta fundirse de nuevo en una sola y libre nacionalidad, consciente de sus derechos y de sus deberes, que sea modelo de sensatez, de verdadera democracia y justicia ante los demás países de América y del mundo¹⁰⁹.

Para Arévalo, por su parte, la democracia fortalece la seguridad y la paz. Los gobiernos elegidos por la institución popular son más constructivos y más seguros desde todo el punto de vista, que aquellos que se organizan a espaldas del pueblo. La federación ya se hubiera hecho, si los gobiernos hubieran depuesto sus intereses personalistas. Esto se articula con la idea de que el nazismo (=antidemocracia = inseguridad) ha sido el que ha provocado la guerra mundial que acaba de concluir, lo cual significa por tanto que democracia es igual a paz (o concordia) entre los pueblos¹¹⁰. Dicho de otra manera, las dictaduras totalitarias constituyen un serio peligro para la unidad, la solidaridad, la paz y la defensa del continente, pues es imposible esperar de ellas una colaboración sincera y efectiva en el desarrollo democrático del panamericanismo, en tiempo de guerra y en tiempo de paz¹¹¹.

La relación democracia-cooperación internacional favorece la protección de la economía de los países comprometidos. En esto convergen Sáenz y Arévalo, así como personajes cercanos: Rómulo Betancourt y Haya de la Torre¹¹².

La federación centroamericana, la desaparición de los caudillos, el aumento de la riqueza y la seguridad, el desarrollo democrático, el fortalecimiento de la paz y la colaboración entre los países, la defensa común frente a las agresiones, son todos elementos que si por un lado se fomentan recíprocamente, por otro coadyuvan a insertarse mejor en el proceso globalizador.

En otras palabras, tanto la fuerte presencia de Estados Unidos, como la interdependencia entre los países, como las rápidas comunicaciones, como el acortamiento de las distancias, el aumento de los contactos entre los seres humanos y los países, son cuestiones que una Centroamérica democrática asumirá de manera mucho más adecuada que un conjunto de caudillos aislados, sanguinarios, desconfiados y sin respaldo popular.

¹⁰⁹ Sáenz, Vicente; *Auscultación Hispanoamericana*, 48

¹¹⁰ Arévalo, Juan José; ob. cit., 196-197

¹¹¹ Sáenz, Vicente; *Paralelismo de la paz y de la democracia*, México, UDC, 1946, 25-26

¹¹² Carta de Sáenz a Rómulo Betancourt; citado por Sáenz, Vicente en ob. cit., 54

7. TEORÍA DEL NACIONALISMO Y DEL CONTINENTALISMO

a) *Trazos comunes.*

El nacionalismo, como otros tantos momentos o figuras de la historia de las ideas en Latinoamérica, fue más un clima intelectual que una tendencia o escuela de pensamiento. El nacionalismo o el continentalismo se fue imponiendo como un marco al interior del cual se desarrollaban otras ideas. De este modo, por sobre las posiciones más de izquierda o de derecha, más bien laicas o católicas, más moderadas o extremas se coincidió en determinados postulados nacionalistas tales como:

- Insistencia en lo propio contra lo invasor, sobre todo anglosajón, o germánico o ruso. Lo propio según los casos es lo indígena autóctono y/o la tradición Ibérica y/o lo campesino.
- Crítica al liberalismo como modelo político, algunas veces, y en cuanto modelo económico casi siempre. En este caso liberalismo económico se asocia con el librecambismo, al que se opone proteccionismo y antiimperialismo.
- La necesidad de planificar u organizar, de actuar coordinadamente, otorgando un papel más o menos explícito al Estado, para defender lo propio: economía, autonomía, cultura, etc.
- El antiintervencionismo: la idea que la nación y/o el continente y/o la cultura y/o la raza y/o la economía (dependiendo de los énfasis) están en peligro debido a los esfuerzos avasalladores de un enemigo externo.
- La necesidad de reescribir la historia nacional o continental.

Para el caso del nacionalismo conservador argentino, Cristián Buchrucker ha señalado como trazos importantes: la crítica al sufragio; de la democracia como elemento impropio de lo nacional-hispánico además de que conducía al continuismo, por ser un procedimiento propio del siglo XIX, de las costumbres anticatólicas y por ello incompatible con lo argentino¹¹³. Ahora bien, estas ideas que igualmente pueden ser válidas para el integralismo brasileño o para el conservadurismo chileno o para el hispanismo peruano más que nacionalistas son apenas mezquinamente conservadoras.

b) *Teorización:*

Este nacionalismo, o continentalismo más bien, se constituyó teóricamente recurriendo a un conjunto de elementos emanados algunos en el seno del

¹¹³ Buchrucker, Cristián; ob. cit., 134-136

pensamiento latinoamericano: arielismo e indigenismo, así como otros traídos desde fuera: la teoría leninista del imperialismo, el conservantismo francés, las ideas del espacio vital de Ratzel, la decadencia del Occidente de Spengler.

Se constituye de este modo un corpus teórico de carácter netamente identitario cuya función principal es la defensa y reivindicación de lo propio: como economía, principalmente, pero más allá de eso, como manera de ser: en lo cultural, político e incluso en lo geoétnico. El nacionalismo se pensó como reivindicación de lo americano, latinoamericano, frente a un mundo viejo o imperialista que apuntalado por valores falsos o caducos cedería lugar a uno nuevo, en que se expresarían las diferencias, las nuevas culturas, aquellas que habían sido subordinadas.

Por otra parte, hubo una serie de ideas filosóficas que contribuyeron a este movimiento o que fueron recuperadas para la afirmación de un nacionalismo o latinoamericanismo. Ciertas filosofías europeas, ha señalado Leopoldo Zea siguiendo a Samuel Ramos, iban a entregar el instrumental que justificase la preocupación por una filosofía de lo nacional: "importantes serán en este sentido el pensamiento y la obra del filósofo español José Ortega y Gasset en Hispanoamérica al difundir las corrientes de la filosofía que darían las bases teóricas para el nacionalismo filosófico. El perspectivismo y el vitalismo filosóficos derivados de esas corrientes filosóficas europeas justificarían las orientaciones que a su pensamiento venían dando ya los latinoamericanos"¹¹⁴. De este modo la historicidad de la filosofía, a la que se refería el español, permitía imaginar una filosofía latinoamericana consecuente con una particular manera de ser, del mismo modo que consecuente con un desarrollo histórico también peculiar. Keyserling, por su parte, al ligar el ser humano a la tierra, motivaba un telurismo que también permitía desprender una literatura, un arte y un pensamiento.

En algunos autores como José Oliveira Vianna o Plinio Salgado se funde el nacionalismo con el iberismo. Richard Morse, y siguiéndolo Luis Werneck V., ha definido el iberismo, con sus connotaciones organicistas y comunitarias, como una mentalidad política opuesta a la matriz del individualismo anglosajón. La opción ibérica enfatizaría un ideal de justicia y de voluntad general como instrumento político de construcción de identidad y de emancipación; a la vez vería que el proceso modernizador como amenaza para la identidad básica¹¹⁵. El iberismo como oposición al sajonismo se

¹¹⁴ Zea, L., *El Pensamiento Latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, 438-439

¹¹⁵ Werneck Vianna, Luis, "Americanistas e iberistas: a polémica de Oliveira Vianna con Tavares Bastos", *Revista de Ciências Sociais*, IUPERJ, Río de Janeiro, 1991 Vol. 34/2, 146-147

constituyó como herencia del arielismo (espiritualista, antipragmático) y del conservadurismo (antimodernizador, antiurbano, antitecnológico). En consecuencia reivindicó lo identitario pero identificándolo prioritariamente con lo arcaico campesino, con lo aristocrático tradicional, con lo europeo católico mucho más que con lo americano indígena. El iberismo se identifica parcialmente con un cierto misticismo o espiritualismo que atribuye a la nación un contenido que trasciende en mucho al contractualismo, asimilándola a una comunidad con sentimientos e ideales comunes. Aunque este iberismo es más bien tradicionalismo, autores franceses o alemanes, nada ibéricos, han reivindicado ideas similares. El argentino Iburguren es particularmente enfático en este sentido al oponer, a la "concepción materialista de la patria que dominó en el mundo político y financiero" de antes de la I Guerra Mundial, "la concepción idealista" en la cual "la patria más que un cuerpo es un alma que persigue los ideales de un pueblo". Desprende que consecuentemente "este renacimiento espiritual del patriotismo es del idealismo coincidente"¹¹⁶. Por esta vía no sólo se va a rechazar el liberalismo y lo tecnológico como cuestiones artificiales sino, más fuerte aún, como muestras de una decadencia de la cual hay que escapar para volver al origen puro y profundo.

c) *Modelos económicos.*

En consecuencia con el clima intelectual que se ha descrito es que se intenta pensar la economía del continente: su defensa, por un lado, que es la defensa de lo propio frente a la invasión y a la dominación que pretende ejercer el imperialismo sajón y/o tecnológico y/o decadente; por otro lado, la búsqueda de modelos económicos coherentes con una historia y una cultura peculiares. En otras palabras, el modelo económico predominante en los países, aquel en que el imperialismo quería inmiscuirse así como modificar en su beneficio, fue cuestionado proponiéndose diversas alternativas. Estas provinieron desde una matriz socialista pensada a la soviética, provinieron igualmente desde otras vertientes del socialismo así como las hubo que quisieron afirmar lo tecnológico como solución a una economía feudal. Pero tales alternativas no fueron las únicas. Más interesantes desde nuestro punto de vista son aquellas que pretenden afirmarse a partir de un análisis de la realidad latinoamericana. Son ejemplos de esto lo que intentó el indigenismo queriendo articular los postulados socialistas con una lectura de la economía incaica. Otro ejemplo es la propuesta de una alternativa de pequeña propiedad (de reforma agraria) ante las grandes empresas que se

¹¹⁶ Iburguren, Carlos, ob. cit., 33

iban estableciendo con formas de trabajo y propiedad norteamericanas. Un tercer ejemplo es la reivindicación de relaciones humanas basadas en lo no estrictamente comercial y contractual sino en lazos más afectivos; esto vino sobre todo del tradicionalismo que se oponía a la democracia (o a cierta democracia) y a la economía monetarizada. Un cuarto ejemplo es el replanteamiento de las funciones del Estado en sociedades o economías diferentes (y antagónicas) a las de los países imperiales; lugares donde el Estado debería asumir un papel de defensor, coordinador o impulsor de determinados aspectos del proceso económico.

d) *Proyecciones*

El nacionalismo o el continentalismo elaboró una serie de reflexiones teóricas y de propuestas de política económica social y cultural consecuentes. Algunas de estas reflexiones van a empalmar con (mejor dicho, van a ser recuperadas por) las posiciones del cepalismo, del industrialismo, de las teorías del desarrollo de las décadas posteriores, aunque se les cambie el polo de gravitación, desde lo identitario a lo modernizador.

Ahora bien, una cuestión clave que caracteriza al nacionalismo que floreció en las décadas del 30 y del 40 es que no llegó a constituirse en teoría del desarrollo. Elaboró, o contribuyó a la elaboración de una serie de categorías que apuntaban en esa dirección, pero no alcanzó dicho *status*. Fue más una propuesta defensiva que de construcción económica. Se puede incluso señalar que el nacionalismo fue más constructivo en lo cultural que en lo económico. Allí sí representó una alternativa, generó una creatividad importante asociándose al indigenismo y al afroamericanismo.

Otro aspecto en que el nacionalismo contribuyó a la constitución del futuro, especialmente el de raíz católica, fue en la medida que articuló lo cristiano con los problemas socioeconómicos. Renovó de este modo el socialcristianismo que, inspirado inicialmente en ideas como la crisis de la sociedad contemporánea, la necesidad de restaurar los valores, la caridad hacia el pobre, etc., fue apuntando especialmente en Chile y luego en Venezuela y otros países hacia las teorías del desarrollo. Esto fue posible cuando su doctrinarismo ideologizado se modificó al impregnarse con factores más técnicos y pragmáticos, provenientes de las teorías económicas y sociales, especialmente del cepalismo.

Este mismo cepalismo recogió, incluso sin saberlo, una serie de ideas en torno al industrialismo o al deterioro en los términos del intercambio que fueron elaborados en el marco del pensamiento nacionalista-continentalista. Ideas de Scalabrini Ortiz, de Vasconcelos, de Lombardo Toledano o de los hermanos Irazusta van en esa dirección. Vasconcelos, luego de la crisis

económica mundial, señaló a mediados de los 30 que "el decoro está hoy en no pagar (las deudas con los países como Inglaterra). Pues pagar sin condiciones equivale a embarcarse en un buque naufrago y es ignorar deliberadamente la mala partida que nos están jugando los acreedores. Entre nosotros no ha bajado la calidad del trigo, ni del azúcar, ni del algodón, y sin embargo, nuestros buenos y leales productos nos son pagados con una moneda arbitraria y desleal"¹¹⁷. El grupo conducido por los hermanos Irazusta, por su parte, reclamaba en 1942, entre otras cosas: el "fomento de las industrias necesarias para nuestra autonomía económica, principalmente las indispensables para la defensa nacional y las que usen materia prima del país"¹¹⁸. Cuando estas medidas y otras pasen a ser fundamentadas en el crecimiento económico más que en la defensa o la autonomía, podrán empalmar y constituirse en una teoría del desarrollo.

¹¹⁷ Vascocelos, José, ob. cit., 200-201

¹¹⁸ Citado por Buchrucker, Cristián, ob. cit., 158